

ba ya, al dia siguiente se entraba dos leguas más adelante en el desierto, y cuando de nuevo le tentaba el diablo, sin tratos ni contienda, accedia á sus votos, buscando lugar aun más escondido, montañas mas escarpadas en que estuviera más el abrigo de los humanos; así obtuvo el don de perseverencia.

Cuantos otros rasgos podría proponer á vuestras reflexiones, mas básteme lo dicho, y las citadas palabras del Espíritu Santo. Solo el que perseverará hasta su fin será salvo. Si por desgracia pues, hermanos míos, os hubieseis apartado de la senda que conduce á la bienaventuranza, poneros pronto en buen camino, pidiéndole humildemente de perseverar con constancia hasta vuestro último suspiro. En cuanto á vosotros, Hijos míos, todos debeis estar en este dia en las del Paraiso en que os colocó el cielo cen aquel de nuestro Bautismo y particularmente en él de vuestra sagrada comunión. Jesucristo se dió á vosotros en ese dia, decidle que vosotros tambien quereis daros á él; renovad todas las promesas del bautismo y vuestra consagracion á vuestra bondadosa protectora la Virgen María. Sed fieles á vuestros santos propósitos, hoy, mañana y siempre y os prometo que gozareis un dia, en la patria de los bienaventurados, de la felicidad eterna que Jesús prometió á sus servidores con estas palabras. «El que perseverará hasta su muerte será salvo» gracia que á todos os deseo. Amen.

## PLATICAS POPULARES

### EJERCICIOS PREPARATORIOS A LA CONFIRMACION

#### PLATICA PRIMERA

Sobre la importancia del sacramento de la confirmacion y la obligacion que tiene todo cristiano de recibirle.

TEXTO. « *Benedictus qui venit in nomine Domini* » Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

(S. LUCAS. CAP. XIX, V. 38).

EXORDIO.—Voy á comenzar, caros hermanos míos, la plática de esta mañana, con un pátetico rasgo, sacado de la propagacion de la fé. Cúntase allí, con muchos pormenores, que cuando debe visitar el ilustre prelado á los pueblos recién convertidos, el misionero, á cuyo cargo incumbe la comarca, les dice. » Hermanos míos, dentro de pocos dias vais á recibir al ensigne prelado, al mejor de todos los padres, al supremo pastor de nuestras almas. El objeto de su venida en nuestras tribus es el siguiente: quiere ver si es hermosa vuestra capilla, si sois fieles á vuestras sagradas ceremonias, si vivís como verdaderos cristianos. Quiere también administrar un insigne sacramento á los que no le hubieren recibido, escudo de combate para sus luchas por la fé, sacramento que imprime indelible caracter y nos hace soldados de Cristo. Preparaos pues, Hijos míos, á tan augusta ceremonia, y principal venida. Dad voces de todo esto á vuestro alrededor, y sobre

todo, sed puntuales á venir aquí en aquel dia...» Esto basta y ya les veis todos en trafica; estas simples palabras hacen latir de alegría las almas de aquellas pobres gentes, y se deshacen con deseos de obsequiar dignamente al cristiano pontífice, ni sosegan, y ¡ay! dichoso dia, alborosa mañana es para todos aquella de su llegada. Vierais la tribu formando filas á su pasage, oierais cánticos de alabanzas, y con sublime concierto, salen de todos los pechos aquello que Israel hacía retembar de Cristo. « Bendito sea el que viene en nombre del Señor ». Mas, ¿á que viene este rasgo? me vais á decir, Hermanos míos, yo quería anunciaros, que esta vecindad va á recibir también en breve al digno prelado de nuestro diocesis. Pronto le vereis, en medio de vosotros. Sin duda que viene para confirmar, más también trae en su corazón otros deseos; aquellos de colmaros á todos de bendiciones è implorar sobre este cristiano pueblo las misericordias del Señor. Alegráros pues, hermanos míos, y préparaos á recibirle con amenidad y respecto. Y ¡Dios mio! que llenos de gozo y alegría salga tambien enamorados, en ese dia, aquel canticos de alabanzas » Bendito sea el que viene en nombre del Señor...

PROPOSICION.—Mas pasemos de largo sobre este punto, yo quisiera tratar con vosotros cosas de mayor comienda, sobre el sacramento que vais á recibir...

DIVISION.— Con dos puntos habrá bastante para hoy... En un primero os expondré la suma importancia de este sacramento, y en un segundo oireis la estrecha obligacion que tiene todo cristiano de recibirle.

*Parte Primera.*— Y desde luego, ¿que cosa es Confirmacion? Podría haberseos olvidado la respuesta, caros oyentes míos. Cuando hace mucho que ni tan solo se han fijado los ojos en la doctrina cristiana, nose puede decir lo facil que se pierden de vista algunas verdades de nuestra santa religion. La confirmacion, dice este pequenito libro, es un sacramento que dá gracia y fortaleza para confesar la fé, imprime caracter indelible en nuestras almas, nos hace soldados de Cristo y templos vivos del Espíritu Santo. Ahí teneis lo que es y lo que produce, y me figuro que si reflexionais algun tanto, ya podeis comprender por cuantas razones es suma su importancia.

Y nos dá en primer lugar tal sacramento el Espíritu santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aquella misma que bajó sobre las apóstoles, baja y habita en nuestras almas, transforma al que le recibe dignamente, así mismo como transformó á los enviados de Cristo. Colma y adorna á los corazones dignos con abundantes gracias, como colmó y adornó á aquellas de los ungidos del Señor. Pues, ¿ y que pensais que sea aquella ciejeza que tiene enamoradas las almas santas, aquella suprema gracia que les dá fuerza para que ni siquiera pueda tentarles lo que el mundo, pompas, vanidades le ofrecen, lo que demonio y las pasiones hazañas les prometen? El Espíritu Santo que les sostiene y les dá el auxilio necesario para salir vencedor de todas las tentaciones. Preguntad al intrépido misionero ¿porqué, dejando á padre y madre, bienes y familia, amigos y patria, se arrebató en tierras lejanas, playas disiertas y países devoradores? ¡Ah! no lo se, os dirá el escojido de Señor, siento en mi alma tremenda pena, voces me llaman que entiendo, ni dia ni noche sosiego, Dios me persigue desde quel llevo tardo este proyecto, y comprendo que tengo que marcharme, si quiero salvarme. Más advierte, hermano, si no volvereis jamás, que suerte tan desgraciada la vuestra: el frio, el hambre, la muerte... Lo sé, lo sé, más es más precioso el oro que el cieno, la gloria de mi criador que toda la felicidad terrena. Alla voy. ¡Ah! hermanos míos, y sobrada razon tiene. El Espíritu Santo que habita en él, ha triunfado por fin de todo recelo, ahora se abraza con sus puras llamas y su alma tiende hacia el buen supremo. ¡Ay! quien pudiere decir de nosotros lo mismo más no, nuestras pasiones akogan al nacer en nuestro espíritu tales sentimientos. Todo es allí obscuridad y tinieblas, lejos de volver los ojos al cielo, y considerar su posesion como el mayor de los bienes... nos prendamos queditos de los bienes del mundo, fijamos en ellos nuestros último fin, nuestro gozo, y ásidós á sus placeres, con pecho alegre y alma sana, marchamos paso á paso á la eternidad, sin pensar ni recapacitar en ello un solo instante, sin pensar ni recapacitar un instante en aquello que hasta á los santos estremece, al juicio final: al infierno, á las eternas llamas. ¡Ah queridos hermanos! ¿ se puede decir acaso que luzca en nuestras almas el don de inteligencia, que arda en nuestros pechos resplumbrante llama del santo temor de Dios... que

obre poderoso en nuestro ser el Espíritu Santo, que sean nuestros corazones aquellos de fieles y valerosos soldados de Cristo? jamás. ¿Pues qué cosa es soldado de Cristo? Escuchad.

En los primeros siglos de la era cristiana, animados por la voz del sagrado Pontífice, numerosos cristianos sentaron plaza bajo el labarum sagrado para poner el santo sepulcro al abrigo de la profanación de los infieles. Todos llevaban una cruz blanca sobre sus pechos, era aquello señal de sus promesas. La deshonra oprimía á jamás, la frente de aquel cobarde que desemparraba la bandera de causa tan sagrada, antes de haber contribuído con su sangre á la derrota de hordas tan barbaras y criminales. Pues lo mismo sucede al día de nuestra confirmación. El divino vivificador imprime en nuestro corazón un indeleble carácter, se fija en lo más profundo de nuestras almas, y en el mismo acto somos ya soldados de Cristo, enemigos de Satan, desasidos de las pasiones del mundo, antes morir que quebrar. Vergüenza también á los renegados y traidores de tal bandera, opongamos á los infames impíos nuestros dogmas, hechemos en cara de los falaciosos nuestra fé... Adelante, aunque fuere con peligro de nuestra vida, salgamos vencedores. Tened por cierto que habrá laureles eternos para los valerosos soldados de Cristo.

Pero si quereis luchar con ahinco, si quereis olgaros con triunfos, necesitais la gracia de confirmación. El hombre, de por si mismo, no puede nada..... Y este sacramento dá animo y valentía además de relucientes y poderosas armas para combatir al lado de tan augusto jefe. Por ahí vereis cuan grande y suma es su importancia. Vedlo también por aquellos que le echaron amenos. ¿Fuéron largos sus días fieles? ¿numerosos sus victorias? ¿muy gloriosos sus triunfos! Oid lo que sigue. Sobre la margenes de una inmensa selva, andada por espantosas bestias y ladrones, habia una hermosísima venta. Mejor diría un alcazar que habitaba una muy distinguida y principal señora. Hijos míos, decía aquella alma santa á los que debian apearse por semejantes pajes: tomad aquí armas de defensa; podrían seros de utilidad suprema, con ellas saldreis libres de todo combate, más temo que sin su auxilio dejéis la vida entre las silvestres y espesas matas. La historia dice que

algunos viajeros tomaban muy á broma tales razones, y se avanzaban con serenidad hacia las melezas en donde la esperaba una muerte segura. Cuan amargo debía ser para ellos, en el trance tremendo, el recuerdo de la facilidad con que podían salvarse. Mas es, Hermanos míos, semejante parábola la historia de la confirmación. Nuestra vida es una tremenda selva, sobre todo en estos días de impiedad, siempre vivimos entre peligros y riesgos. El vicio, las pasiones debilitan nuestras almas; el orgullo la impiedad, la varicia la lujuria devoran nuestros corazones. No hay grado de virtud que no se combata; á tode se hace guerra, Al anciano con burlas, al adulto con sarcasmos, al niño con escándalos, á la mujer con humores, á la niña con enbelesos, al sabio con perversas doctrinas, al ignorante con azorados y perdurables principios.. ¡Ah! vuestros pechos deberían ser baluartes de hierro, todos deberiais permanecer firmes en vuestras promesas. Tomad pues las divinas armas que nos dá nuestra madre la Iglesia, para tan accerrimos y apurados trances. Recibid al Espíritu Santo que dá fuerza para la lucha, animo para el combate, luz y prudencia para hallar el fallo del enemigo... Si, hijos míos, ceñios con estas armas y sereis vencedores; acercaos al sacramento de la confirmación que os colmará de tales dones.

*Parte segunda.* Por las muchas peleas que se nos preparan se echa de ver cuan necesarias nos son las armas, y por consiguiente aquel divino sacramento con que el hombre se las grangea, la confirmación. Y no hablo yo ahora por los niños que vienen de hacer la primera comunión. Pues podría encontrarse, en este mismo recinto, desgraciado cristiano que haya tenido en poco, hasta este día, la gracia de tan divino sacramento; que hasta por miedo no le hay recibido. ¡Ah! á ese pobre hermano, que me escucha, le pido... Por la salud misma de su alma aproveche de esta circunstancia para reparar su fatal olvido. Tal vez me direis que este sacramento no es necesario para la salvación de nuestras almas, ya que sin el se puede ir al cielo... Pues bien, esto es verdad para el niño que muere antes que tenga uso de razón, también es verdad para los pobres salvajes que vieron nunca prelado; aquellos pueden salvarse aunque mueran sin confirmación. Más vosotros, hermanos míos, que habeis desatendido á la gracia divina, Vosotros que la

habeis puesto menosprecio cuantas veces se os ha ofrecido, podeis dudar acaso que hayais cometido un pecado ¿Y quin asegura que no sea necesario este sacramento para la salvacion? Vosotros almas flacas y quebrantadas cuya fé y virtudes se alteran y disminuyen cada dia! ¿Vosotros contais poder prescindir de tal auxilio divino? Tened, ni más ni menos, me pareis entonces semejantes á aquel niño que ni si quiera puede tenerse derecho y que quiere hacer largo viaje todo solo... ¿Y cuantas veces dará á tierra antes qué llegue á su termino? Pues lo mismo se pasa con el sacramento de la confirmacion. Que me digan aquellos que no le recibieran cuantos años, meses, dias, han pasado con alma pura y limpia de todo pecado. ¿Son muchos? Ninguno. Pues qué Jesucristo os ofrecía medio eficaz para luchar contra vuestras pasiones, para que permanecierais impávidos en vuestras creencias, para perseverar en las promesas echas á la pila del bautismo, y lo habeis menospreciado. Y ahora. ¡ah! Dios lo ve, no os astrevís á confesar la fe, temblais ante los sacarnos de los impios. Teneis cuasi medio de hacer la signal de la cruz y si alguna vez invocais al santo nombre del Señor, es á voz baja y á escondidas. Sin embargo vuestras almas rebosan desdén para con todos los impios. Pues y como comprender entonces que os espanten. Porque no habeis recibido el sagrado sacramento de la confirmación y tal vez las burlas y satiras de la gente embustera van aun á impedirlos de recibirlo en este momento. ¡Ah! si os dejarais atemorizar por tal cobardía, temblad cristianos pusilánimes... temblad al pensar lo que será vuestro juicio final, ¿Os estremeceis y dais verguenza de confesar la fé? Pues Jesús tambien se dará verguenza de vosotros cuando os presentareis ante el Dios, infinitamente justo, con el fin de ser juzgados para la eternidad. Oid, vosotros sobre todo amados y encarecidos niños, las últimas palabras de mí plática. Preparaos con esmero desde este dia á recibir la confirmacion... Pedid amenudo al Espíritu Santo os colme con sus divinos dones, en aquel dia, y disponeos con toda piedad á los santos ejercicios que vamos á principiar.

Tambien quiero dirigiros á vosotros honrrados padres una palabra, sed puntuales como por lo pasado á enviarme cada dia á vuestros hijos, seguid dándoles buen ejemplo, dádles buenos consejos, y ayudadnos con

vuestras súplicas á embellecer sus almas, y prepararlas dignamente al acto solemne con que van á cumplir.

CONCLUSION.—Segun se lee en la escritura sagrada, al punto de dar famosa batalla, con un enemigo, cuyas fuerzas eran mucho mayores que las suyas, Judas Macabeo, hincando sus rodillas al suelo, se puso en oracion. El Señor le oyó, sin más tardar le envió el proféta Jeremias con una espada de oro, y estas palabras «No temas, Judas, toma esta arma, pónete al frente de tus tropas, y embiste con ahinco, saldrás vencedor» poco despues, añade el texto sagrado, treinta mil enemigos cubrian la tierra; el pueblo de Israel hacía retumbar cánticos de alabanzas al Dios que le dió la victoria. Hermanos míos, el que vais á recibir en breve es mucho más que un proféta. Es un sucesor de los apóstoles, un representante de Cristo mismo. Semejante á otro Jeremias, va á implorar sobre todos vosotros las gracias del Espíritu santo, y quiere dar á vuestros corazones un animo invencible para todas las luchas. Fuera ya miedo en la pelea, no os espanten más los muchos enemigos. Si sois fieles ó sus dones, no os den pena las burlas, y liviandades de los impios. Dios os dará fuerza para todo. Este sacramento es fuente de valentía, para aquellos que le reciben con corazon puro y voluntad entera. Aquellos sabrán decir lo que decían los martyres á los verdugos, «acercaros ya, acercaros aquí nos encontrareis sin miedo, el Espíritu Santo que reside en nuestro corazon nos dá fuerza y nos anima. Amen.

---